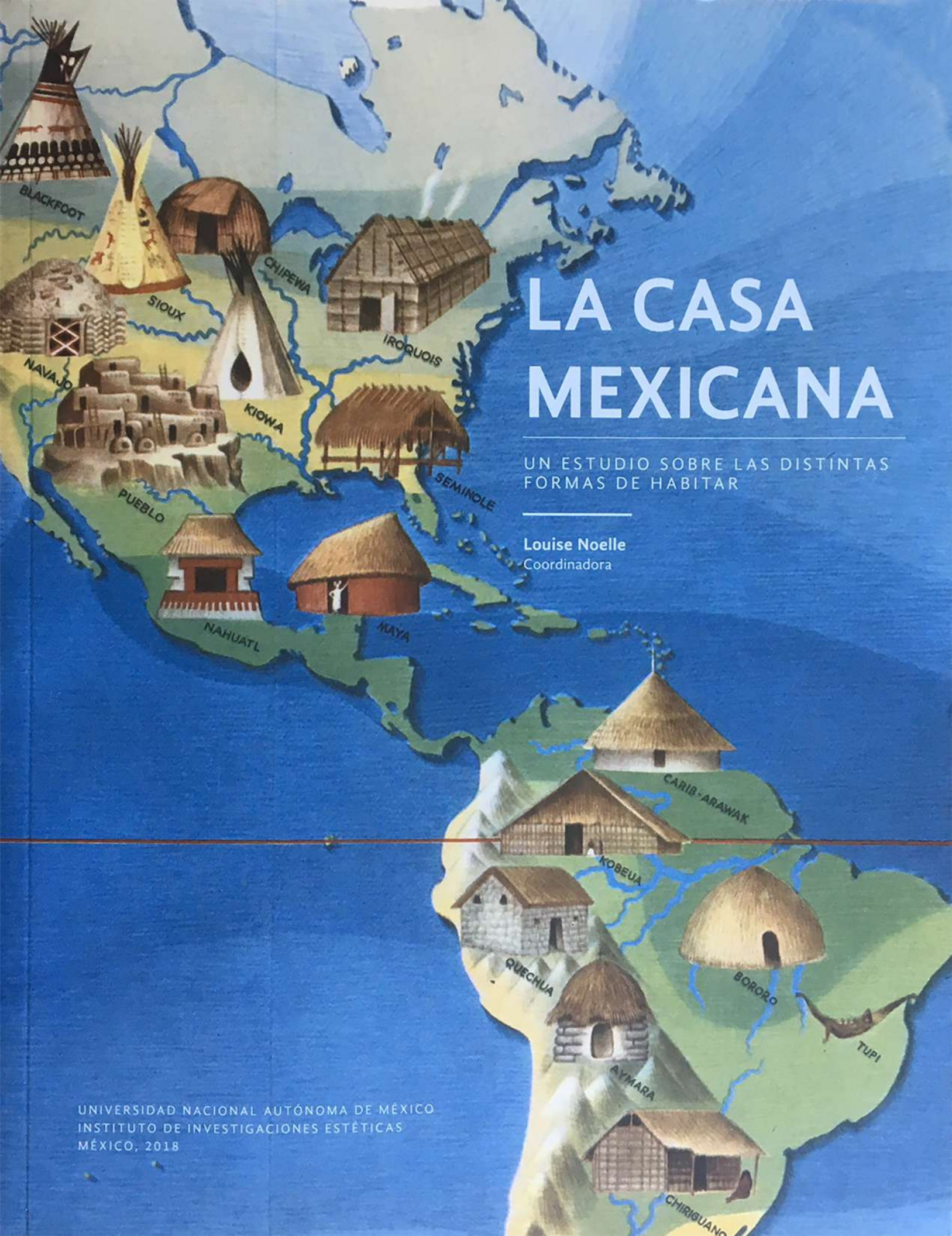




LA CASA MEXICANA

UN ESTUDIO SOBRE LAS DISTINTAS FORMAS DE HABITAR

Louise Noelle
Coordinadora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
MÉXICO, 2018

LA CASA MEXICANA

UN ESTUDIO SOBRE LAS DISTINTAS
FORMAS DE HABITAR

Louise Noelle
Coordinadora

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
MÉXICO, 2018



La casa mexicana: un estudio sobre las distintas formas de habitar /

Louise Noelle, coordinadora. --Primera edición.

397 páginas : ilustraciones.

ISBN: 978-607-30-0356-8

1. Arquitectura doméstica -- México -- Historia. 2. Diseño arquitectónico de casas -- México -- Historia. I. Noelle, Louise, 1944- , editor.

NA7244.C3664 2018

LIBRUNAM 1968935

Primera edición: 9 de abril de 2018

D.R. © 2018. Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México

Instituto de Investigaciones Estéticas

Tel.: (55) 5622-7250, ext. 85026

libroest@unam.mx

ISBN: 978-607-30-0356-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Louise Noelle

ELOGIO DE LO DOMÉSTICO: LA REPRESENTACIÓN DE LA VIVIENDA EN EL ARTE DE LA CULTURA DE LAS TUMBAS DE TIRO

Verónica Hernández Díaz

ASPECTOS URBANOS DE LA VIVIENDA PREHISPÁNICA DE TEOTIHUACAN

Geneviève Lucet

LA ARQUITECTURA DE LA HACIENDA LA GAVIA, SU CASCO Y SU CASA: HISTORIA, PRODUCCIÓN Y ASPIRACIONES ENTRE LOS SIGLOS XVII Y XXI

Xavier Guzmán Urbiola

DOS CASAS VIRREINALES DE ARRENDAMIENTO DE DOS CORPORACIONES RELIGIOSAS

Ethel Herrera Moreno

LA VIVIENDA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CAMPECHE, SU PERVIVENCIA

Mónica Cejudo Collera

LA VILLA DE LORENZO HIDALGA

Hugo Arciniega Ávila

LA CASA DE AGUIRRE. UN EJEMPLO DE ARQUITECTURA CIVIL TEPIQUEÑA DE FINES DEL SIGLO XIX

Cecilia Gutiérrez Arriola

9

13

43

71

103

129

151

173

**LA CASONA DEL CONSTITUYENTE MACÍAS CASTORENA
EN LA COLONIA JUÁREZ. LA INTERPRETACIÓN
ARQUITECTÓNICA DE RIVAS MERCADO EN LA VIDA
COTIDIANA PORFIRIANA**

Ivan San Martín Córdova

193

LA CASA SUBURBANA DEL PORFIRIATO EN YUCATÁN

Marco Tulio Peraza Guzmán

223

**LA CASA PORFIRISTA EN LA COLONIA ROMA:
DOS TIPOLOGÍAS**

Rodolfo Santa María

243

**CASA MAÑANA. LA VIVIENDA DE LOS MORROW
EN CUERNAVACA, MÉXICO**

Catherine Ettinger

259

**HANNES MEYER ANTE LA CUESTIÓN DE LA HABITACIÓN.
EL CASO DE LOMAS DE BECERRA**

Raquel Franklin Unkind

279

**ENRIQUE DEL MORAL EN ACAPULCO. LA CASA DE LA
FAMILIA DE YTURBE COMO UN EJEMPLO TEMPRANO
DE ARQUITECTURA TROPICAL**

Louise Noelle

299

**LAS CASAS HABITACIÓN DE MANUEL ROSEN MORRISON
(1949-1963): UNA MIRADA DE ADENTRO HACIA FUERA**

Lourdes Cruz González Franco

313

**LA CASA FANTÁSTICA DE JUAN O'GORMAN. SU REALIDAD
Y SU DESTRUCCIÓN A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES**

Louise Noelle

343

LAS CASAS DE FRANCISCO MARROQUÍN EN SAN LUIS POTOSÍ

Jesús Villar Rubio

359

LISTA DE ILUSTRACIONES

381

LA CASONA DEL CONSTITUYENTE MACÍAS CASTORENA EN LA COLONIA JUÁREZ

LA INTERPRETACIÓN ARQUITECTÓNICA DE RIVAS MERCADO
EN LA VIDA COTIDIANA PORFIRIANA

IVAN SAN MARTÍN CÓRDOVA

Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

La selección de esta obra para reconstruir historiográficamente la vida cotidiana de un sector social porfiriano a inicios del siglo xx se debe a múltiples razones, tanto a factores históricos, como arquitectónicos de carácter patrimonial. En la casa del licenciado Macías en la calle de Londres núm. 6, desde hace años convertida en Museo de Cera, coinciden varios factores que la hacen idónea como objeto de estudio dentro de un seminario de historia de la arquitectura que persigue esclarecer el devenir de la casa mexicana unifamiliar a través de los siglos, y en donde al menos nos atrevemos a identificar ocho valores patrimoniales:

1. Su valor histórico, al haber sido la casa del abogado José Natividad Macías Castorena, uno de los diputados constituyentes de la Carta Magna de 1917, quien fuera además Rector en dos ocasiones por la Universidad Nacional de México.¹ Adicionalmente, posee un valor como *documento histórico*, pues sus características materiales y espaciales nos revelan

¹ Añade, a partir de 1929, el vocablo "Autónoma". En la actualidad UNAM.

aspectos de la vida cotidiana de un sector social privilegiado a principios de siglo, que al mismo tiempo acarrea afejas herencias virreinales, pero que también incorporaba actividades y tecnologías innovadoras.

2. Su valor tipológico, pues muestra una solución espacial –al interior y exterior de la casa– utilizada intensamente entre las viviendas de clase alta, y que han sido llamadas con diversos nombres por algunos historiadores: residencias aristocráticas,² mansiones señoriales o palaciegas,³ o simplemente villas,⁴ que siempre presentaban las mismas características: extensos predios, volumen principal separado de una o más colindancias y remetido del paño de la calle, jardín periférico, dos y tres niveles, uso de tejados peraltados y torreones esquineros. Decenas de obras con estas características fueron levantadas en las colonias Arquitectos, Juárez, Roma y Cuauhtémoc, como por ejemplo, las casas de Tomás Braniff, Ramón Corral, Arturo Smith, Joaquín Casasús, Thomas Phillips, H. Marquard, Pedro Rincón Gallardo, Gustavo Madero, así como la de Macías Castorena, la única que entre ellas queda en pie a poco más de ciento diez años de haber sido construida.
3. Su valor autoral, por haber sido diseñada y construida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, destacado profesional durante el porfirismo, autor de importantes obras públicas –Columna de la Independencia, Ayuntamiento y mercado en Tlalpan, terminación del Teatro Juárez de Guanajuato– obras domésticas urbanas –su propia casa en la colonia Guerrero y la de su hermana Juana Rivas– y domésticas rurales –remodelaciones en las casas principales de varias haciendas en los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala– así como haber sido profesor y director de la Escuela de Artes Plásticas en el viejo edificio de la Academia de San Carlos.
4. Su valor funcional, pues fue una obra eficiente realizada en plena madurez profesional, que resumía sus teorías arquitectónicas y urbanas en torno a la vivienda unifamiliar. Su solución compositiva para resolver las áreas públicas y privadas a través de un *hall* y escalera central, el hábil manejo de varias circulaciones principales, familiares y de servicio, sus soluciones de patios, cancelería y tragaluces para resolver las demandas de iluminación y ventilación, sus elecciones de materiales económicos y aparentes para elementos constructivos y ornamentales, así como la satisfacción de las demandas de habitabilidad que requerían cada uno de los espacios de un programa arquitectónico vasto y complejo, que incluía: vestíbulo, estancia, comedor, antecomedor, billar, salón, cocina,

2 Carlos Lira Vásquez, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, México, UAM/Tilde, 1990.

3 Vicente Martín Hernández, *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México 1890-1925*, México, UNAM, 1981.

4 Elena Segura Jáuregui, *Arquitectura porfirista. La colonia Juárez*, México, UAM/Tilde, 1990.

antecocina, recámaras para los padres e hijos, salones de juego, salas familiares, recámaras de servicio, bodegas, despensas, cocheras, caballerías así como una pequeña casa independiente al fondo del predio, cuyo destinatario específico no ha podido identificarse.

5. Su valor constructivo, particularmente por la utilización del ladrillo aparente en una residencia aristocrática –en las cuales solían preferirse el uso de mármol o cantería– en contraste con las obras fabriles y de vivienda plurifamiliar, donde sí era común el uso de barro aparente. La incorporación de este material en el ámbito doméstico ya había sido probada anteriormente por Rivas Mercado en sus obras domésticas en las haciendas y en el ámbito urbano en el mercado de Tlalpan. No obstante, no fue la única casona aristocrática en que se utilizó, pues hubo una muy cercana, en la esquina de la calle de Roma y Lisboa, la cual fue demolida hace unos años para hacer un lote baldío de estacionamiento, con el contubernio del delegado en turno de la Cuauhtémoc, en franco desacato al ordenamiento de preservación federal del INBA.
6. Su valor morfológico, pues constituye una obra representativa del historicismo mexicano de principios de siglo: su estilo en neorrenacimiento francés conjuntaba columnas clásicas, frontones quebrados y curvos, balastradas, pilastras, almohadillado, escusones y cartelas, lucernarios y mansardas, todo un repertorio muy en boga en un momento cultural donde “lo francés” era sinónimo de modernidad y europeidad.
7. Su valor frutivo, es decir, como potenciador de experiencias estéticas placenteras en los usuarios, pues a pesar del paso del tiempo que conllevaría la eventual caducidad de la belleza arquitectónica –pues no sostenemos la inmortalidad y universalidad de los valores estéticos– la obra aún es del gusto de los visitantes, quienes se deleitan tanto por la casa museo como por las propias figuras de cera que ahí se alojan.
8. Su valor artístico, pues como obra única, posee varias características materiales que la hacen aspirar a ser considerada una obra de arte de la arquitectura, no solo por su esmerada calidad de fabricación de todos sus elementos decorativos –cantería, azulejos, cancelería, herrerías y vitrales– sino por ser de las pocas casonas en su tipo que quedan aún en pie en la colonia Juárez, y que contribuían a la imagen urbana de un fraccionamiento que reflejaba las aspiraciones de paz, orden y progreso de un sector privilegiado de la sociedad porfirista.

LA JUÁREZ: UNA COLONIA MODERNA

Este fraccionamiento fue producto de la urbanización de finales del siglo XIX y principios del XX en la zona poniente de la Ciudad de México, bajo cuyo nombre

se integraron cuatro colonias formadas y autorizadas en años distintos, como bien lo indica Elena Segurajáuregui, especialista en la historia de este fraccionamiento: “En orden cronológico, estas colonias fueron: parte de la colonia de los Arquitectos, la de Bucareli (conocida como Limantour), la de la Teja o del Paseo, de gran extensión y que formó de hecho casi la totalidad de la colonia actual, y la Nueva del Paseo, formada en los primeros años de este siglo”.⁵

Sus terrenos se encontraban en una ubicación privilegiada, pues colindaban al oriente con el Paseo de Bucareli —arbolada avenida trazada a finales del siglo anterior— y al norte con el Paseo de la Reforma —comenzado a urbanizar con el Segundo Imperio— mientras que hacia el sur, eran delimitados por la calzada de Chapultepec, la cual respondía al antiguo trazo del acueducto virreinal. Las primeras manzanas se trazaron en sentido ortogonal al Paseo de Bucareli —primero la zona noreste y luego hacia el sureste— bajo el nombre de colonia Bucareli o Limantour.⁶ Sin embargo, la actividad inmobiliaria hacia el Bosque de Chapultepec se incrementó considerablemente durante el porfirismo, razón por la cual, las nuevas manzanas hacia el suroeste se orientaron a 90° con respecto al Paseo de la Reforma, sector que fue denominado en un principio como colonia Del Paseo y a la que también se le conoció por un buen tiempo como Americana, nombre cuyo origen es aún incierto, pues podría deberse tanto al buen número de vecinos estadounidenses, como al hecho de que en su única plazoleta se construyó un monumento a George Washington.

No obstante, algunos años después, el nombre de colonia Juárez terminaría por integrar las cuatro antiguas colonias —a partir de 1906, cuando se conmemoró el centenario del héroe oaxaqueño— y donde coexistirían las dos tramas ortogonales⁷ una diferencia más perceptible sobre un plano que en el espacio urbano, donde solo se advertía algunos remates escorzados y esquinas en ángulos agudos.

Desde sus inicios, el poblamiento de la colonia se dirigió al sector económico más privilegiado, integrado tanto por nacionales —políticos, hacendados y comerciantes— como por extranjeros —industriales o diplomáticos—, quienes construyeron sus fincas en muy diversos tamaños y estilos arquitectónicos. Varias imágenes antiguas —algunas de Guillermo Kahlo—, muestran las características urbanas de aquella colonia y la infraestructura que poseía a inicios del siglo xx: calles pavimentadas, banquetas con hileras de arbolillos a ambos lados, altas farolas para el alumbrado público, postes de electricidad para las casas, alcantarillado, y jardincillos delanteros que ampliaban la perspectiva de las calles. La percepción del entorno urbano asemejaba a algún suburbio europeo, como lo eran también sus referentes arquitectónicos: torreones, mansardas, pináculos,

⁵ Elena Segurajáuregui, *op. cit.* p. 59.

⁶ *Ibidem.*

⁷ Las calles Roma y Versalles son las que separan las dos tramas ortogonales.

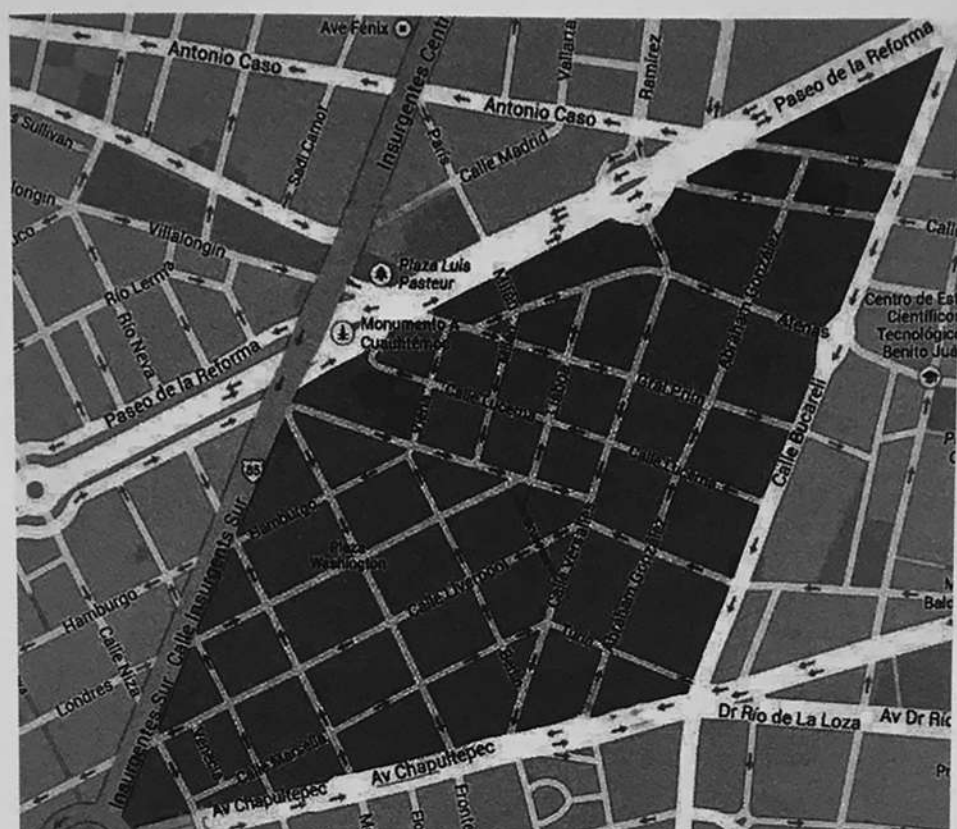


Fig. 1. Plano actual de la colonia Juárez. Dibujo: Ivan San Martín Córdova, diciembre de 2014.

almenas, muros almohadillados, *loggias*, miradores, balaustradas, todos provenientes de la arquitectura europea, como los mismos nombres de sus calles: Roma, Berlín, Marsella, Venecia, Dinamarca, etcétera. No obstante, estas referencias al pasado europeo no modificaban la percepción general que se trataba de una “colonia moderna”, la cual contrastaba con las angostas calles del centro, desprovistas de árboles y con una morfología virreinal homogénea. Así lo refería *El Mundo Ilustrado*, semanario que en 1906 evocaba las hermosas e higiénicas características urbanas de esta colonia del “México moderno”:

Impresión agradable causa cuando saliendo de las estrechas calles y vetustos edificios del México antiguo encaminamos nuestros pasos a las nuevas colonias, a las limpias avenidas llenas de jardines versallescos, en donde el ambiente puro e higiénico orea nuestras frentes y hasta el sol parece recrearse en las blancas fachadas, en los parques floridos, en las terrazas desde las que el valle nos envía sus perfumes llenos de savia vivificante [...] Nada decimos de la Colonia Americana. Perdiéndose uno por sus calles, se experimenta vivo placer: se cree estar separado del resto de la capital. El piso, finalmente pavimentado apaga el ruido de los vehículos, las casas tienen la mayoría formas distintas unas: con torrecillas, estilo bizantino: otras con anchos barandales; algunas con terrazas llenas de



Fig. 2. Calle Liverpool (vista de oeste a este) esquina con Bruselas, al fondo la calle Versailles. Tomado de *El Mundo Ilustrado*, núm. 14, México, 2 de abril de 1905.

flores y de trinos; no pocas ostentan esculturas en sus escalinatas blancas y marmóreas; en fin, el gusto de los que ahí habitan caracteriza la mansión generalmente lujosa, que luce sus galas casi al pie de la calle, sombreada por espesa arboleda y que parece senda amena de cuidado parque [...] ⁸

Y aunque se trataba de una colonia dirigida a un estrato económicamente alto, los fraccionadores ofrecían lotes de diversos tamaños y precios, circunstancia que propició que se construyeran soluciones habitacionales diversas, entre las que es posible identificar hasta cinco tipologías domésticas:⁹ villas, palacetes,¹⁰ residen-

⁸ *El Mundo Ilustrado*, México, año XIII, núm. 1, 1º de enero de 1906, p. 28.

⁹ No es la intención de este texto proponer un análisis tipológico, por lo que se prefiere apoyarnos en la clasificación de tipologías que propone Elena Segurajáuregui en su ya mencionado libro sobre la colonia Juárez, *op. cit.*, pp. 77 y ss.

¹⁰ Los palacetes se orientaron a la clase alta y se construyeron en predios de mediano tamaño y en calles principales: cómodas casas unifamiliares generalmente adheridas a una de sus colindancias, con sus volúmenes apañados a la calle o bien con un jardín delantero y lateral, con dos niveles y tres niveles—dos pisos principales, más uno para la buhardilla—cubiertas planas y ornamentación suntuosa que les otorgaban un aire palaciego principalmente afrancesado. Se construyeron principalmente en las colonias Juárez, Cuauhtémoc y Roma.



Fig. 3. Calle Berlín (de sur a norte) esquina con Londres. Tomado de *El Mundo Ilustrado*, núm. 22, México, 28 de mayo de 1905.

cias señoriales,¹¹ residencias urbanas¹² y edificios de apartamentos,¹³ una variedad arquitectónica dirigida a individuos con ingresos y gustos estéticos específicos.

Las villas eran el modelo predilecto de la aristocracia urbana de la época, construidas en solares extensos —pues integraban varios predios— de las avenidas principales o en los predios esquineros, cuyo costo era evidentemente más elevado. Se trataba de casas unifamiliares, con sus volúmenes alejados de la calle y con jardines alrededor, separados de sus colindancias, con tres o cuatro niveles,¹⁴

11 Las residencias señoriales fueron construidas para una naciente clase media y ocuparon lotes más estrechos, con menor frente, aunque con una buena profundidad. Sus volúmenes estaban apañados a la calle y hacia una de sus colindancias, lo que permitía la existencia de un patio lateral para la iluminación, ventilación y distribución de una sola planta —ocasionalmente dos, por un sótano semienterrado— con cubiertas planas y una moderada ornamentación, lo cual les brindaba un aire rural y provinciano. En la colonia Juárez fueron escasas las construcciones de este tipo, ya que se usaron con mayor intensidad en las colonias Arquitectos y Santa María la Rivera.

12 Las “residencias urbanas” también fueron dirigidas a la clase media, integrada por comerciantes en pequeño, profesionales independientes o funcionarios administrativos. Se edificaron en predios muy angostos y calles secundarias, con sus volúmenes adheridos a ambas colindancias, con o sin jardincillo delantero, patio trasero para la ventilación, con tres o cuatro niveles —dos niveles principales, buhardilla y sótano semienterrado— mansarda superior y delicada ornamentación. En la colonia Juárez, al igual que en la colonia Roma, se edificaron varios ejemplos de esta cuarta tipología.

13 Los edificios de apartamentos estaban dirigidos a la clase media baja: funcionarios administrativos, artistas o estudiantes, quienes sólo podían costear el alquiler, pero querían vivir en un entorno privilegiado. Se edificaron en predios grandes, a fin de construir conjuntos arquitectónicos de considerable tamaño que albergaran a una o más decenas de apartamentos, distribuidos en dos o tres niveles, con un vestíbulo, patio o calle de distribución interior, sin jardines y con una ornamentación moderada, que se integraba fácilmente con el resto de los estilos usados en esta colonia. Fue el modelo más escaso en la colonia Juárez, a diferencia de la Arquitectos o San Rafael, donde quedan aún muchos ejemplos en pie.

14 Dos pisos principales, y ocasionalmente un sótano parcialmente enterrado.

techumbres inclinadas y torreones con miradores, características que les daban un aire campirano de fortaleza medieval, como indica Segurajáuregui: “Tenían el carácter escenográfico, de atracción marcadamente visual; eran ostentosas y se inspiraban en las casas de campo de ricos burgueses y financieros europeos. [...] La villa era una construcción transparente; se proyecta ‘el saber vivir’ al exterior, mostrando el buen gusto y al mismo tiempo la personalidad e individualismo del propietario”.¹⁵

Y aunque su aspecto campirano las hacía ideales para localizarlas en las pequeñas poblaciones como Tacubaya, Tacuba, Mixcoac o Azcapotzalco, estas villas también fueron construidas en los centros de las grandes capitales como Mérida, San Luis Potosí, Guadalajara, así como desde luego, en las colonias San Rafael, Juárez, Cuauhtémoc, Tabacalera y Santa María la Ribera de la ciudad capital.

Lamentablemente, la mayor parte de aquellas construcciones fueron destruidas durante la primera mitad del siglo xx, pues su cercanía temporal, el valor comercial del suelo y las connotaciones ideológicas negativas del periodo porfirista provocaron que no fueran consideradas como patrimonio arquitectónico relevante. Por ello, cobran relevancia aquellas casonas que han logrado permanecer en pie, como la del licenciado guanajuatense José Natividad Macías Castorena que ahora nos ocupa, primero como oficinas del INBA y luego como Museo de Cera, han permitido que siga mostrando las cualidades arquitectónicas que le imprimió su brillante autor.

LOS ENCARGOS PÚBLICOS DE ANTONIO RIVAS MERCADO

El monumento a la Independencia (1899-1910) ha sido indudablemente su obra más reconocida, no solo por sus cualidades plásticas y significados patrios, sino porque con el paso de las décadas se ha convertido en un hito urbano bajo el cual se agrupan una serie de contenidos ideológicos posteriores, completamente ajenos a las pretensiones de su autor, o del gobierno del general Porfirio Díaz. Sin embargo, las obras arquitectónicas de este famoso arquitecto de origen nayarita han sido más que aquella obra singular, en las cuales se expresaron siempre sus conocimientos históricos y artísticos, producto de su educación europea. Y es que desde los once años de edad sus padres¹⁶ lo habían enviado a estudiar a Europa, primero en Inglaterra con los jesuitas y después en Francia, donde se graduó como arquitecto en 1878 en Les Beaux Arts, razón por la cual, a su regreso al país debió presentar un examen en la Escuela Nacional de Bellas Artes, a fin de poder

¹⁵ Elena Segurajáuregui, *op. cit.*, p. 82.

¹⁶ Sus padres fueron don Luis Rivas Góngora y doña Leonor Mercado Camacho, quienes procrearon ocho hijos: Leonor Carlota, Luis Manuel, Ángel José, Elena, Juana, Juan, Manuel y Antonio, el arquitecto, además de tres hijas nacidas fuera del matrimonio.

Fuente: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=juana&n=rivas+mercado>, sitio consultado el 20 de febrero de 2014.

ejercer profesionalmente en México.¹⁷ Las relaciones sociales de su familia, aunadas a sus cualidades profesionales, hicieron que pronto pudiera tener sus primeros encargos arquitectónicos, tanto en la Ciudad de México como en las casas principales en varias haciendas en los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala.

Aunada a aquellas primeras obras rurales, Rivas Mercado también incursionaría intensamente en obras gubernamentales, las cuales les brindarían visibilidad pública e ingresos económicos. En 1884, el general Manuel González Flores —su más importante mecenas— le encargó la Aduana de Santiago Tlatelolco¹⁸ y algunos años después, la terminación de los interiores del teatro Juárez en Guanajuato (1892-1903) —obra inconclusa del arquitecto José Noriega— y que realizó en una expresión ecléctica con un marcado acento morisco al interior de la sala de espectáculos. Ha de recordarse que el general, después de haber dejado la Presidencia de la República, se había hecho cargo de la gubernatura de Guanajuato, cargo que ocuparía en sucesivos periodos, hasta su muerte acaecida en 1893.

Para el gobierno de Porfirio Díaz, Rivas Mercado también había intentado conseguir obras públicas, con poco éxito al principio —debido a que se le vinculaba con el presidente saliente— a pesar de que también había incursionado en la política porfirista, pues fue diputado federal entre 1884-1910.¹⁹ Para 1887 había realizado un proyecto de fachada para virreinal edificio del Ayuntamiento, mientras que en 1899 obtuvo el primer premio para la transformación de la fachada del Palacio Nacional, ambos proyectos no realizados.²⁰ Tampoco logró que entre 1897-1898 fuera elegido su proyecto para Palacio Legislativo, y aunque obtuvo un meritorio cuarto lugar, su inconformidad por las escandalosas irregularidades del concurso quedó manifiesta en varios de sus escritos publicados.

En contraste, a partir de 1899 se encargó de algunas obras públicas: construyó el palacio municipal y el mercado en el entonces lejano pueblo de Tlalpan, donde sobre todo experimentaría plásticamente con figuras geométricas de tabique aparente.²¹ También inició la remodelación de algunos interiores del Palacio Nacional —en colaboración con el ingeniero militar Gonzalo Garita, quien se encargaría de la parte constructiva— como el Salón Panamericano y el Salón Morisco, así como

17 El 15 de abril de 1879 se recibió como ingeniero arquitecto en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Para mayor información de las obras de Rivas Mercado, se recomienda acudir a los textos de la estudiosa de su obra Martha Olivares Correa, *Primer director de la Escuela de Arquitectura del siglo xx a propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1996, p. 185.

18 En colaboración con el ingeniero Ignacio Ceballos. Esta obra fue demolida en 1963, para edificar ahí parte de la Unidad Habitacional Nonoalco Tlatelolco.

19 Ha de recordarse que en aquél entonces, los periodos presidenciales duraban cuatro años, por lo que las legislaturas duraban solo dos años, dos en cada cuatrienio de Díaz. En el caso de Rivas Mercado, participó en 13 legislaturas, de la XII a la XXIV.

Fuente: <http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-02-11.pdf> sitio consultado el 20 de febrero de 2014.

20 Israel Katzman, *Arquitectura del siglo xix en México*, México, Trillas, 1993, p. 374.

21 Martha Olivares Correa, *op. cit.*, p. 187.



Fig. 4. Antonio Rivas Mercado en 1903, en una nota informativa sobre su designación como director al frente de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Tomado de *El Mundo Ilustrado*, México, 18 de enero de 1903.

muy probablemente de algunos otros espacios presidenciales hasta ahora presumiblemente atribuidos. Sería también en 1899 cuando recibió el trascendente encargo de diseñar el Monumento a la Independencia, accidentada y dilatada construcción en la que colaboraron el ya mencionado Garita y el arquitecto Manuel Gorozpe,²² que comenzó a construirse en 1902 pero que sería inaugurado hasta las Fiestas del Centenario en aquel memorable mes de septiembre de 1910.

Durante todos estos años, el arquitecto Rivas Mercado había combinado su trabajo profesional con la experiencia docente, primero en la Escuela Nacional de Ingenieros,²³ y años más tarde en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde fue profesor de Composición de Arquitectura y de la cual llegó a ser director entre 1903-1912. Ahí también dejaría su impronta edificatoria, al diseñar en 1904 dos cubiertas metálicas para cubrir los patios principal y de las higueras en el propio edificio de la Academia de San Carlos, una dilatada intervención que concluyó hasta 1912 cuando fueron montadas, cuando él ya inclusive había dejado la dirección de la escuela.

²² Israel Katzman, *op. cit.*, pp. 357 y 374.

²³ A partir de 1882 fue profesor de Elementos de Arquitectura, Dibujo Arquitectónico, y Mecánica Teórica de las Construcciones en la Escuela Nacional de Ingenieros, asignaturas a las que renunciará en 1903, al ser nombrado director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

LOS PRIMEROS ENCARGOS DOMÉSTICOS

A poco menos de dos años de haber regresado a México de sus estudios profesionales, Rivas Mercado comenzó con los primeros encargos de arquitectura doméstica en México, un género que cultivaría durante muchos años y en donde podemos identificar tres momentos claves en su evolución proyectual: la casa de su hermana Juana en el centro de la ciudad, su propia residencia en la colonia Guerrero y la casona en la calle de Londres, cada una con una expresión morfológica y una tipología habitacional distintas.

Sus primeras experiencias domésticas habían comenzado en 1880, al comenzar a remodelar las "casas grandes" de varias haciendas en los estados de México, Hidalgo y Tlaxcala,²⁴ cuyos propietarios le encomendarían también obras urbanas posteriores.²⁵ El general Manuel González Flores, siendo presidente de la República entre 1880-1884, le encargó su residencia capitalina en el barrio de Peralvillo (1880-1884) —ya destruida— así como el remozamiento de su hacienda de Chapingo, en el Estado de México (1894-1900). En estas obras rurales comenzaría a experimentar con algunos elementos y materiales que posteriormente retomaría en sus residencias urbanas, tales como el uso de torreones, almenados superiores, mansardas,²⁶ ladrillos esmaltados,²⁷ celosías de barro, columnas metálicas,²⁸ así como una intensa interacción entre la casa y los jardines circundantes a través de pórticos y terrazas.

No obstante, todas estas obras rurales eran remodelaciones y ampliaciones de construcciones ya existentes, muchas de ellas de origen virreinal, por lo que no constituían obras nuevas donde el arquitecto hubiera podido gozar de plena libertad compositiva. Este primer momento proyectual sucedería hasta 1883 en el número 18 de la avenida Juárez, una de las calles más importantes de la capital, pues comunicaba Plateros con el Paseo de la Reforma. El predio se encontraba ubicado un poco antes de llegar a la Alameda, justo enfrente de los restos del convento de Santa Isabel que serían demolidos en 1902 para la albergar la construcción del Teatro Nacional, hoy Bellas Artes. Los propietarios de la casona

24 Martha Olivares Correa, *op. cit.*, pp. 128-129.

25 En 1880 intervino la hacienda de San Bartolomé del Monte Calpulalpan, Tlaxcala, para la familia Macías Torres; en 1881-1885 la de San Antonio Ometusco, Estado de México, para Ignacio Torres Adalid, casado con su hermana Juana Rivas; el rancho Espejel, Hidalgo, en 1880, para Agustín Torres R.; la de San Bartolomé de los Tepetates, Estado de México, en 1880, para la familia Escandón, y, finalmente, en 1884, la hacienda de Tecajete, Hidalgo y hacia 1900 la remodelación de la casa de la hacienda de Chapingo, Estado de México, respectivamente para el general Manuel González Flores y su hijo Fernando González, quien sería gobernador del Estado de México entre 1904-1911. Martha Olivares Correa, *op. cit.* e Israel Katzman, *op. cit.*

26 En la casa de rancho Espejel introdujo el uso de mansardas.

27 Katzman menciona el uso de ladrillos esmaltados en las haciendas de San Bartolomé del Monte Calpulalpan (1880) y en San Antonio Ometusco (1881-85). Israel Katzman, *op. cit.* pp. 139, 159 y 163.

28 Katzman consigna el uso de columnas metálicas en la casa de la hacienda de San Antonio Ometusco hacia 1881, *op. cit.* p. 325.



Fig. 5. Interior de la hacienda de Chapingo, Estado de México, remodelada por Rivas Mercado. Tomado de *El florecimiento de México*, México: Francisco Trentini, 1906, p. 117.

eran su hermana Juana Rivas²⁹ y su esposo, el acaudalado Ignacio Torres Adalid, perteneciente por vía materna a una antigua familia de hacendados, y quien entonces dominaba la industria pulquera en el centro del país.

La morfología general de esta casa no proponía una solución innovadora, ni desde el punto de vista arquitectónico, ni urbano, ni probablemente en la manera de habitar. El predio entre medianeras probablemente orilló a su arquitecto a utilizar una tipología tradicional, similar a los palacios nobiliarios, es decir, con fachada simétrica y apañada hasta la calle. Lamentablemente, no se dispone de la planta arquitectónica original y en la actualidad ha sido transformada, pero a partir de una imagen publicada en 1899 —a 16 años de construida— se pueden identificar algunas de sus principales características: tres niveles, con los dos primeros dispuestos —al menos en fachada— en la solución de “taza y plato”, con dos accesorias del lado derecho y dos ventanas del lado opuesto.

²⁹ Juana Rivas Mercado (1849-1899) se casó con Ignacio Torres Adalid, y no tendrían descendencia. Otra de sus hermanas mayores fue Leonor Carlota Rivas Mercado, quien se casó con Javier Torres Adalid, hermano de aquél, la cual fue repudiada por su esposo por haber concebido un hijo producto presuntamente de una relación extramarital con un conde austriaco durante la Intervención, vástago que sin embargo, sí fue registrado con el nombre de Javier Torres Rivas y a la postre sería el heredero de las fortunas de su tío Ignacio y de su padre.

Fuente: Alejandro Rosas, “Una familia de tantas”, 19 de octubre de 2006.

Fuente: <http://fox.presidencia.gob.mx/mexico/sabiasque/?contenido=27831&pagina=1>, consultado el 20 de febrero de 2014.

Ambos niveles poseían un acabado almohadillado a manera de gran basamento del palacio, con el monumental zaguán central a doble altura, bajo el anagrama de los Torres Adalid enmarcado por unos cuernos de la abundancia. En el tercer nivel se ubicaba la planta noble de la casa, con cinco grandes balcones, los dos laterales independientes y los tres centrales integrados a un mismo balcón, separación que podría interpretarse como correspondientes a una división espacial interior. Estilísticamente, la casona se inscribía en un neomanierismo, que se acentuaba en la planta noble: tres frontones quebrados curvos con medallones sobre los balcones centrales, y rectos en los extremos, divididos composítivamente por seis pilastras corintias. En la parte superior de la fachada, una prolongada cornisa soportaba la elegante balaustrada, la cual se interrumpía en seis plintos coronados por florones. Era, pues, una construcción que fácilmente se mimetizaba con la morfología virreinal del centro de la ciudad, tanto en materiales y escala, como en la propia tipología de palacio nobiliario que Rivas Mercado había elegido, aunque de funestos recuerdos para él, pues ahí falleció su hermana en un accidente de obra.³⁰ En la actualidad, esta casona permanece fortuitamente en pie, si bien ha sufrido severas transformaciones en su planta baja, donde los vanos se han ensanchado hasta el límite para albergar intensos usos comerciales. La portada del zaguán aún permanece, aunque escondida parcialmente tras un toldo, suerte que no han corrido los florones sobre la balaustrada de la azotea.

El segundo momento proyectual en las obras domésticas de Rivas Mercado se produjo en 1895 en el diseño de su propia casa, en la calle de Héroes núm. 45, en la colonia Guerrero. Poco antes se había casado con Matilde Castellanos Haff³¹ en la iglesia de San Cosme y San Damián, quienes procrearían seis hijos,³² por lo que requerían de una vivienda cómoda para el futuro crecimiento de su familia y que fuera acorde con su posición social. El predio que adquirió se hallaba cerca del centro de la ciudad y probablemente a un precio más accesibles que otros rumbos, donde se podía construir casas modestas en su lado poniente —por su cercanía a la estación de trenes de Buenavista— o palacetes en la zona sur cercana al Paseo de la Reforma, como la de su vecino Joaquín Casasús, connotado abogado que fuera ministro de exteriores en el gobierno de Díaz.

30 De hecho, el mismo Rivas Mercado diseñó su capilla funeraria en el Panteón Francés de la Piedad.

31 Nacida el 13 de mayo de 1869, hija de José María Castellanos Bustamante y María de la Luz Haff Mejía. Se casó con Rivas Mercado el 8 de mayo de 1893.

Fuente: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=matilde+crisina&n=castellanos+haaf> consultada el 25 de febrero de 2014.

32 La primera fue María Emilia (1895) quien falleció de pocos meses; la segunda fue Alicia (1896), cuya efigie aparece en el medallón de la puerta de bronce del Monumento a la Independencia; el tercero fue Antonio (1898), quien falleció recién nacido; la cuarta fue Antonieta Rivas Haff (1900), a quien se le conoce como Antonieta Rivas Mercado; el quinto fue Mario (1904) y por último, Amelia (1908).



Fig. 6. Casa de los Torres Adalid en 1889. Tomado de *El Mundo Ilustrado*.

Los terrenos que había dado origen a la colonia Guerrero provenían de la huerta del convento franciscano de Propaganda Fide, que a su vez había dado origen al panteón civil de San Fernando, donde liberales y conservadores solían ser enterrados desde décadas atrás, en una armónica convivencia que nunca gozaron en vida. El extenso solar de la residencia se hallaba en la calle de Humboldt, nombre que mudaría por el de Héroes a partir de 1900, pues se pensaba construir una gran rotonda que conmemorase a los héroes de la Independencia nacional —en el cruce de Humboldt y Zarco— un proyecto del arquitecto Guillermo de Heredia que nunca fue realizado, pero que fue anunciado recurrentemente en los diarios de aquel entonces.³³

El volumen principal de la residencia se encontraba remetido al fondo de un extenso predio, rodeado por un jardín y una huerta, visibles desde la prolongada reja que lo limitaba hacia la calle, es decir, apegándose a la mencionada tipología de villa que ya se ha expuesto páginas atrás. La expresión estética dominante fue el eclecticismo, con un predominio del neomanierismo italiano y algunos ornamentos neopompeyanos y moriscos, en una mezcla de historicismos que era completamente usual en las residencias de aquella época. El eje del volumen principal de la casa fue en sentido norte-sur, con recámaras en planta baja y alta en lado oeste, mientras que las áreas públicas quedaron en el lado

³³ "Monumento a los Héroes de la Independencia Nacional", semanario *El Mundo Ilustrado*, México, 25 de febrero de 1900 y 2 de junio de 1901.



Fig. 7. Imagen reciente de la misma casona. Foto: Ivan San Martín, julio de 2013.

ponente —de frente al jardín frontal— con una clara zonificación entre lo público adelante y lo privado detrás.

La residencia tuvo varias etapas de construcción, todas hechas por el propio Rivas Mercado y con pocos años de diferencia, un crecimiento habitual en las casas de los arquitectos, que sin embargo es poco perceptible a primera vista, por la habilidad del autor al quedar plenamente integradas. En una primera etapa se construyó la planta baja —con las zonas sociales y las recámaras incluidas— así como el taller del arquitecto en la planta alta, para lo cual dispuso una gran escalera en el *hall* central. Más tarde, al crecer la familia, en la planta superior se hicieron las habitaciones de las hijas mayores, con enfermería, cuarto de juego y estudio, y terrazas, aprovechando ya la existencia de la escalera central, pero agrupadas hacia la parte posterior.

El acceso principal, una vez superado el jardín de la casa, era a través de un pórtico elevado a manera de vestíbulo, al mismo tiempo que servía como elemento distribuidor hacia las zonas públicas sociales y laborales: a la izquierda hacia la estancia principal y el salón morisco, mientras que al centro un pasillo conducía al *hall* principal, entre su oficina y el comedor de recibir. Finalmente, a la derecha del pórtico elevado, se encontraba el pequeñísimo apartamento privado de su hermano Alberto, quien vivía con ellos, al no haberse casado nunca. La parte privada de la casa se encontraba una vez que se había traspasado un marcado eje transversal: la recámara del arquitecto a través del salón

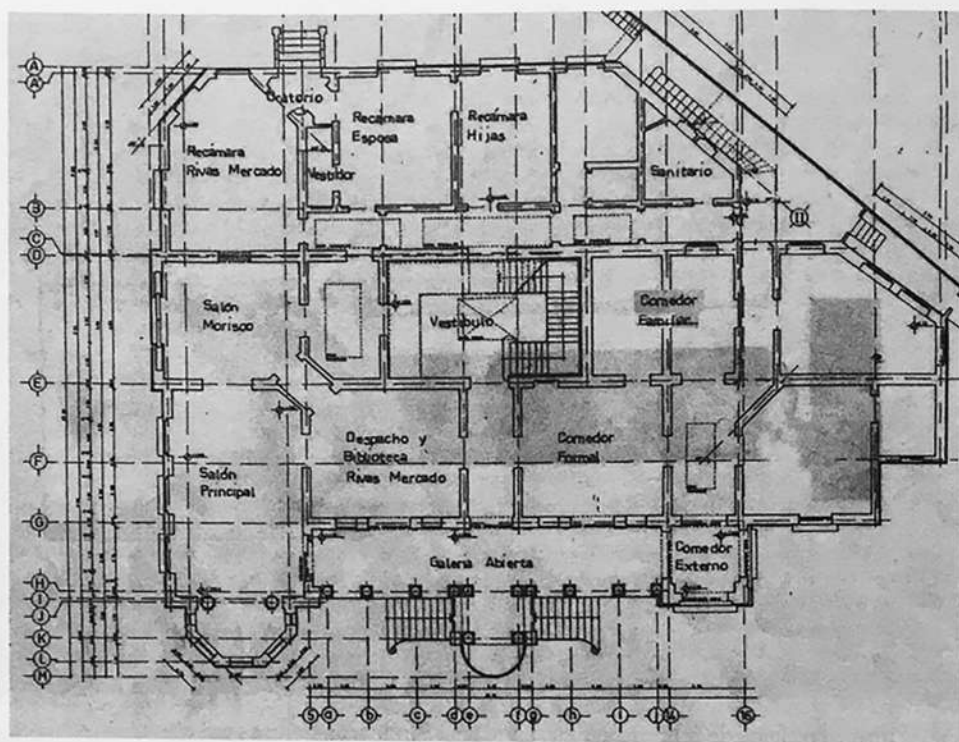


Fig. 8. Planta baja de la casa Rivas Mercado.

morisco —su espacio lúdico— un pequeño oratorio, las recámaras de su esposa e hijos, todas ellas comunicadas por un pasillo iluminado cenitalmente por un entrepiso traslúcido; por último, al sur se hallaban los servicios sanitarios, cocina, despensa, y un pequeño comedor familiar, mientras que afuera se encontraban un pabellón en el jardín, caballerizas, palomar y una pequeña capilla exenta en el jardín posterior, demolida con posterioridad y de la cual hoy sólo se han podido hallar sus cimientos.³⁴

La planta alta se construyó para albergar el crecimiento y la educación privada de los hijos, cuyos espacios se integrarían a su taller de arquitectura ya existente —justo arriba del salón morisco— con una estupenda vista al jardín, una abundante luz natural para el trabajo de planos y maquetas, y con salida hacia una gran terraza parcialmente cubierta por una pérgola. La zona privada de las recámaras de los hijos Alicia y Antonieta —que para entonces ya habían crecido— se encontraba al cruzar hacia un pasillo de distribución similar al de la planta inferior, también con cubierta traslúcida de blocks de vidrio. Ambos niveles se encontraban comunicados a través del *hall* articulador de la escalera, pues comunicaba en primera instancia a las áreas sociales de la planta baja con las áreas laborales de la planta superior, un espacio central que constituía el corazón de la

34 Charla con el doctor Gabriel Mérgo Basurto, restaurador actual del inmueble, el 25 de febrero de 2014, a quien se extiende mi agradecimiento por la información brindada y facilidades para visitar la casa.



Fig. 9. Escalera de la casa en la fiesta infantil de Alicia Rivas Mercado. Tomada de *El Mundo Ilustrado*, año XIII, núm. 3, tomo 1, p. 5, México, 14 de enero de 1906.

Fig. 10. Estado de la escalera durante el proceso de remodelación. Foto: Ivan San Martín, marzo de 2014.

residencia, escenario de la vida familiar, laboral y social de la familia. Así por ejemplo, el 14 de enero de 1906, se reseñaba en los medios sociales la fiesta infantil de su hija Alicia en la residencia, acompañada de una foto de los invitados posando frente y sobre la gran escalera:

Los señores Rivas Mercado quisieron celebrar el cumpleaños de su hija Alicia con una fiesta en la cual los niños invitados a ella lucieran preciosos trajes de fantasía; y era de ver la elegante casa de la calle de Humboldt convertida como en palacio encantado, llena de chiquitos alegres y risueños que deleitaban a la concurrencia con el primor de sus disfraces [...] El baile no cesó un momento. Lo animaban los espíritus infantiles, y cuando toda aquella pléyade de hombres futuros y bellezas del porvenir entraron en el comedor, los vimos sentarse con toda clase de finuras, y comer el espléndido "lunch" ofrecido por la encantadora Alicia. [...] estamos seguros de que la mente juvenil de los invitados no se olvidará de esta fiesta, dispuesta de una manera espléndida, según ya es costumbre en la casa de los Sres. Rivas Merado.³⁵

EL ARQUITECTO Y EL LICENCIADO

El tercer momento proyectual en las obras domésticas de Rivas Mercado se produjo hacia 1900-1904, en la casa del abogado José Natividad Macías Castorena, en Londres núm. 6, donde mostró su madurez compositiva y experiencia edificatoria. Su estilo en neorrenacimiento francés se insertaba con naturalidad dentro del entorno ecléctico de la colonia Juárez, al lado de una casona morisca en su colindancia oriente, otra mansión renacentista al frente y una villa campirana al fondo, tal y como puede verse en una de las fotografías que realizó Guillermo Kahlo de aquel privilegiado entorno urbano en 1906, donde ya se percibe completamente terminada la casona.

El propietario del encargo era un abogado, nacido en Silao y casado en Guanajuato hacia 1883,³⁶ después de haber estudiado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la capital, en donde obtuvo tardíamente su título en 1895. El vínculo entre el cliente y el arquitecto no han podido identificarse con exactitud, aunque probablemente haya sido a través del entorno político del general Manuel González durante la última década del siglo XIX, cuando ejercía su larga gubernatura de Guanajuato, pues ha de recordarse que a partir de 1892 Rivas Mercado se ocupaba de la terminación del teatro Juárez en aquella entidad, o también, poco después de la muerte del general acaecida en 1893, cuando continuó las obras de

³⁵ Semanario *El Mundo Ilustrado*, México, 14 de enero de 1906, año XIII, núm. 3, tomo 1, p. 5.

³⁶ Nacido en Silao en 1857 y fallecido en la Ciudad de México en 1947. Se casó en 1883 con Emilia Rivera Acosta, con quien engendraría seis hijos: Manuel Macías Rivera (1884), Carlos (1885), José Antonio (1887), Virginia (1890), Juan José (1893) y Eduardo.

Fuente: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es;p=jose+natividad;n=macias+castorena> consultada el 30 de enero de 2014.



Fig. 11. Calle de Londres, vista hacia la calle de Roma, colonia Juárez. Foto: Guillermo Kahlo, 1906. Tomada de *El florecimiento de México*, México, Francisco Trentini, ed., 1906, p. 58.

remozamiento de la hacienda de Chapingo, ya entonces propiedad de su hijo el también general Fernando González.³⁷ De hecho, en el Acervo Histórico del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México³⁸ se han encontrado instrumentos jurídicos que revelan que José Natividad fungía en 1902 como apoderado legal de Manuel González Mantecón, el otro hijo militar del expresidente, lo cual revela su cercanía con la familia del finado general. A partir de estos datos, es posible colegir que el contacto entre arquitecto y propietario haya sido producto de estos vínculos sociales comunes, fortalecida por una cercanía generacional, pues para 1900 Rivas Mercado tendría 47 años mientras que Macías Castorena contaba 43 años, ambos profesionales exitosos, casados, católicos y con familias numerosas.

A la postre, estos vínculos de fortalecerían aún más, cuando Concepción Torres Rivas —nieta de su hermana Leonor Carlota Rivas Mercado de Torres Adalid—³⁹ se casó en 1912 con Carlos Macías Rivera, hijo del abogado propietario de la mansión referida. También políticamente estuvieron vinculados, pues el abogado guanajuatense fue diputado durante la última legislatura de Díaz

37 Aparece como su propiedad en el *Florecimiento de México* en 1906, cuando era gobernador del Estado de México, *op. cit.*

38 Se han encontrados dos instrumentos legales donde Macías Castorena fungía como apoderado de Manuel González hijo: el 26 de abril de 1902, libro 1, p. 14, escritura 11; y el 1º de mayo de 1902, libro 4, p. 14, escritura 14. Acervo Histórico del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México.

39 Leonor Carlota Rivas Mercado, hermana del arquitecto, se casó con Javier Torres Adalid. Uno de sus hijos fue José María de Jesús Francisco Javier Carlos Ignacio Torres Rivas (1861-1891), quien a su vez se casaría con Concepción Rivas Gómez (1889-1970), con quien engendraría a Concepción Torres Rivas, futura esposa del hijo del abogado Macías Castorena. Fuente: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es;p=jose+natividad;n=macias+castorena> consultada el 20 de enero de 2014.

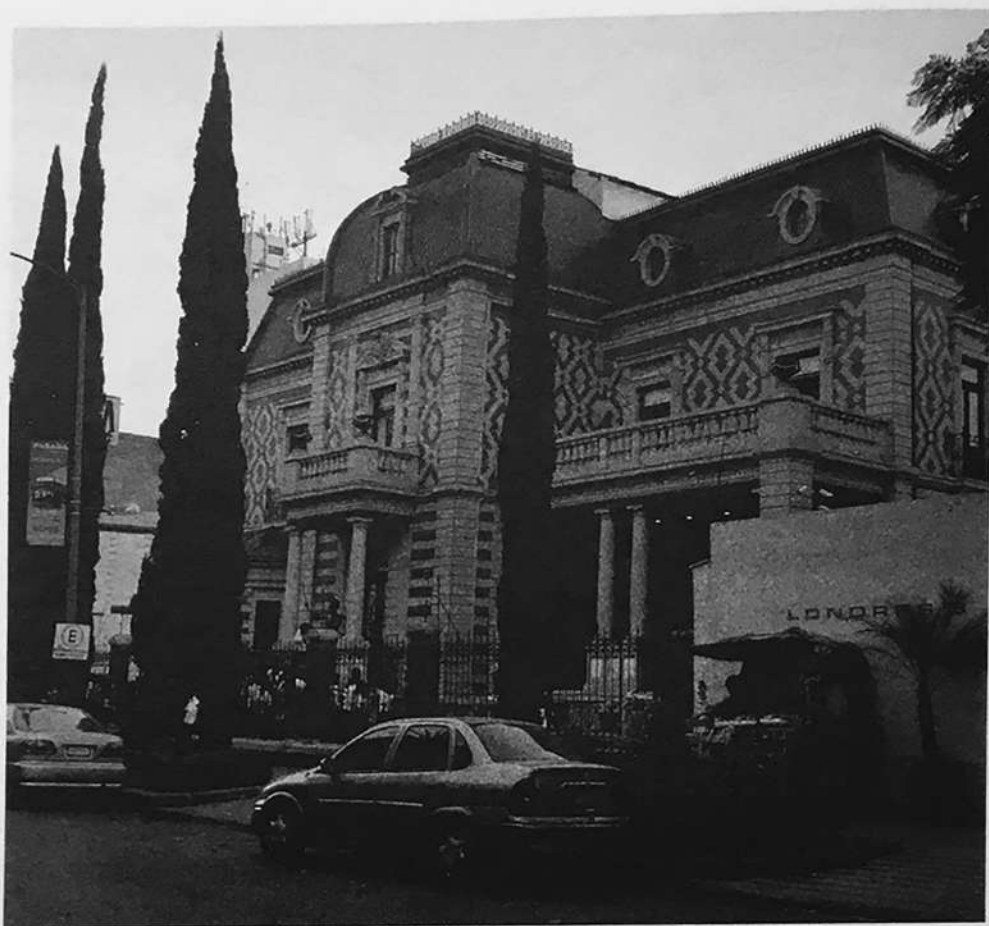


Fig. 12. Fachada principal. Foto: Ivan San Martín, noviembre de 2010.

(1909-1911), donde Rivas Mercado seguía como diputado desde hacía 26 años consecutivos. Sin embargo, la carrera política y educativa del arquitecto se extinguió con el final del régimen de Porfirio Díaz, mientras que la del político guanajuatense apenas comenzaba: volvió a ser diputado en la siguiente legislatura –cayó preso temporalmente en la Penitenciaría de Lecumberri por órdenes de Victoriano Huerta– y más tarde llegó a ser Rector en dos ocasiones de la Universidad Nacional de México bajo el gobierno de Venustiano Carranza,⁴⁰ para finalmente, ser diputado constituyente en Querétaro, de donde emanaría la Carta Magna en 1917.⁴¹

40 Fue su cuarto Rector del 1º de julio de 1915 al 22 de noviembre de 1916; y su sexto Rector del 3 de mayo de 1917 al 7 de mayo de 1920.

41 Posteriormente, luego del asesinato de Carranza, Macías Castorena fue hecho prisionero y encarcelado nuevamente en Lecumberri. Después de meses de cautiverio, fue puesto en libertad bajo la condición de que abandonara el país. Entonces viajó por Europa, luego se asentó en San Antonio, Texas, y regresó años después al país, donde llegó a presidir la Asociación de Diputados Constituyentes. Nunca se desvinculó de su estado natal, llegando a ser propietario de la hacienda de Chichimequillas, donde se encontraba el Cerro del Cubilete, extenso terreno que donó a la Iglesia católica para la realización del Monumento a Cristo Rey, lo cual expresa su devoción católica. Murió en el año de 1948.



Figs. 13 y 14. Acceso frontal público y acceso lateral privado. Fotos: Ivan San Martín, noviembre de 2010.

LA CASONA DEL CONSTITUYENTE

La residencia ocupaba un extenso predio —con dos plantas principales, semisótano y buhardillas— separada de la colindancia izquierda y rodeada de patios y jardines, como corresponde a la tipología de una villa porfiriana, mientras que al fondo del terreno se situó una pequeña casita secundaria, junto con cocheras y demás áreas de servicio. La volumetría general de la residencia es compacta y remetida del paño de la calle, distinguiéndose por un característico color rojizo del ladrillo aparente, listada en planta baja —asemejando sillares— y motivos geométricos en planta alta, una solución decorativa que Rivas Mercado había ya puesto en práctica años antes en algunas haciendas.

Los elementos clasicistas provenientes del renacimiento francés aparecerían en todas las fachadas: en las columnas toscanas del acceso principal de visitas, en las pilastras de las esquinas de los volúmenes, en los almohadillados de los muros bajos, en las jambas y dinteles de puertas y ventanas, en las balaustradas de las terrazas, en las cornisas superiores, en los frontones curvos y quebrados de los lucernarios y en la mansarda francesa, elemento que ya había usado en el

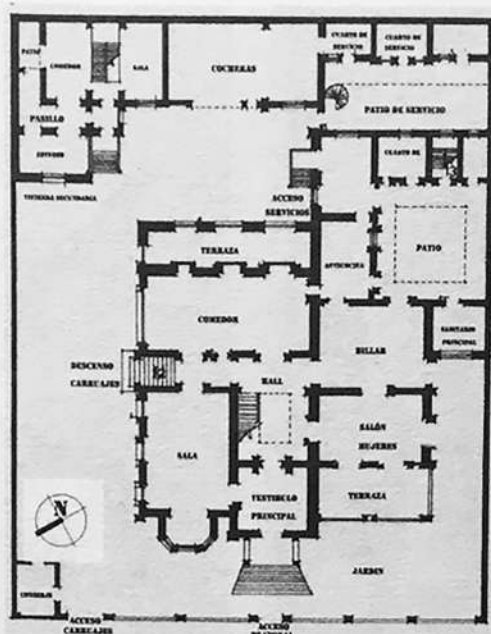


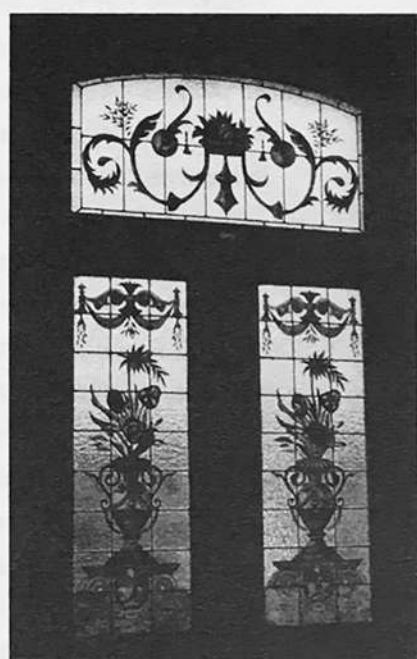
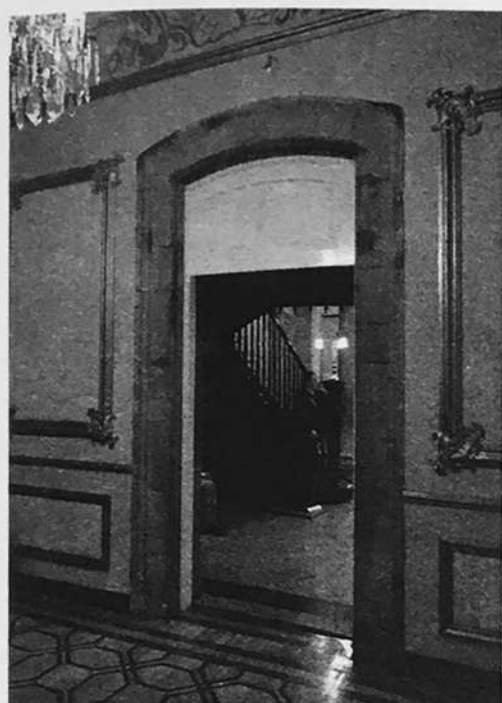
Fig. 15. Planta baja de la residencia Macías Castorena. Tomada de Carlos Lira Vázquez, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, México: UAM/Tilde, 1990, p. 157.

Rancho Espejel. El resto de la decoración de las fachadas se encuentra constituida por herrerías en marquesinas y verjas, así como vitrales multicolores sobre la cancelería de madera, todos elementos que también habían incorporado en proyectos de viviendas anteriores.

La verja hacia la calle se interrumpía por dos puertas claramente diferenciadas: al centro la peatonal para invitados, en eje con la escalerilla que conduce al acceso público de la mansión, y la lateral privada para la familia, quienes ingresaban en carruajes de caballo —y automóviles, después— para luego ascender o descender por una puerta lateral, mientras el chofer guardaba el transporte en la cochera posterior.

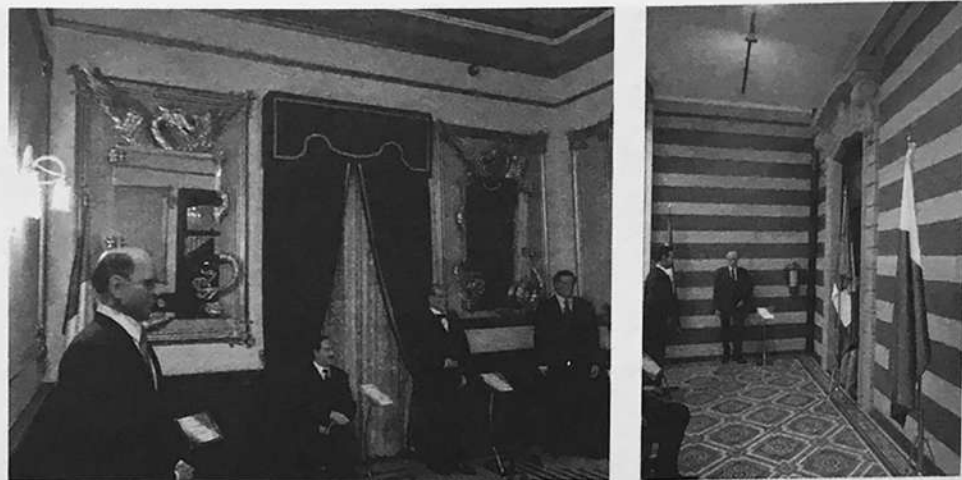
La composición de la planta baja gira en torno a un gran *hall* central a doble altura, verdadero corazón de la casa donde se encontraban dos recorridos distintos entrelazados: el público para los visitantes y el privado de la familia, cada uno con sus propias jerarquías espaciales y remates visuales, una solución que nos recuerda la residencia del propio arquitecto, con la diferencia que aquí lo público y lo privado corresponden a la división de planta baja y alta, respectivamente.

La circulación de los visitantes comenzaba en el vestíbulo, ricamente adornado con pisos de *parquet* y cielo raso y decoraciones pictóricas en *art nouveau*, desde donde se podía percibir lejanamente el *hall* central pero sin llegar a acceder a él. Desde ahí, los visitantes ingresaban a la izquierda hacia la estancia principal, amplio salón que gozaba de un pequeño *bow window* —mirador— que se acusaba como un saliente hacia el jardín sobre la fachada principal.



Figs. 16 y 17. Vestibulo y estancia principal. Fotos: Ivan San Martín, noviembre de 2010.

Figs. 18 y 19. Comedor y detalle de los emplomados de la cancelería. Fotos: Ivan San Martín, noviembre de 2010.



Figs. 20 y 21. Saloncito para las damas y terraza hacia la calle. Fotos: Ivan San Martín, noviembre de 2010.

Posteriormente, eran conducidos al comedor principal, recubierto en muros y plafones por finas maderas para darle una sensación de lujo y calidez, una sobriedad que se veía compensada con alegres decoraciones de vitrales multicolores de puertas y ventanas, y vista hacia el jardín trasero desde una pequeña terraza, a manera de prolongación del espacio social del comedor. Ha de recordarse que la incorporación del comedor con estas características de aislamiento y formalidad era relativamente reciente en la casa mexicana, pues durante el periodo virreinal las viandas eran llevadas y consumidas por los invitados directamente en los salones de recibir, mientras que la diaria alimentación de la familia se realizaba en un pequeño comedor familiar adjunto a la cocina. De hecho, durante esta época muchas viviendas de clase media —como las de “planta de alcayata”— solían colocar el comedor en la zona privada de la casa, inclusive más atrás de las recámaras. Solo las grandes residencias, como las del licenciado Macías, llegaban a tener dos comedores, uno público y uno familiar, una herencia que pasado el tiempo derivó en los actuales desayunador y comedor.

Después de cenar, los invitados eran conducidos frente a la gran escalera, para dividirse por géneros: los hombres al salón de billar y las mujeres al saloncito con terraza hacia la calle, una separación que nos recuerda aquella costumbre virreinal del *salón del dosel* —estancia formal, de uso mayoritariamente masculino— y del *salón de estrado*, sala para la convivencia femenina.⁴² Al término del evento social, las parejas se reencontraban en el *hall* central, para ser despedidos y cruzar por debajo de la escalera principal y abandonar la residencia.

⁴² El nombre del *salón de estrado* derivaba de la existencia de una tarima elevada y barandilla para contener los cojines donde se recostaban las mujeres, costumbre que probablemente los españoles incorporaron de los árabes durante los ocho siglos de dominación musulmana.



Figs. 22 y 23. *Hall* central y escalera principal hacia la planta superior, bajo el tragaluz central. Fotos: Ivan San Martín, noviembre de 2010.

En contraste, los miembros de la familia ingresaban lateralmente a la residencia, a través de una escalerilla y un pasillo —aquél que también dividía el comedor y la estancia— para encontrarse diariamente con la mejor perspectiva del *hall* y la escalera principal para subir a las recámaras de la planta superior.

Cabe señalar que aquí la escalera principal era para uso privado —aunque de apreciación pública— pues comunicaba a las habitaciones superiores a través de un gran espacio a doble altura, iluminado por un tragaluz de cristales emplomados, una solución que Rivas Mercado ya había utilizado anteriormente en casas y haciendas. Lo atípico de esta solución era la orientación de la escalera, contraria a la solución tradicional donde recibe al visitante, pues aquí se halla invertida —“de espaldas” al visitante— lo cual podría interpretarse como la supremacía de lo privado sobre lo público. En cambio, en ambas obras el *hall* central constituye el corazón mismo de la vivienda, con una circulación pública que le rodea, y cuyo encuentro ocurre sorpresivamente al final.

En la planta superior se encontraban las habitaciones del matrimonio,⁴³ las de los hijos, sala de juego, sala familiar, terrazas y cuarto de baño para los miembros de la familia. En este aspecto, ha de recordarse la reciente creación en México —apenas en la segunda mitad del *xix*— del cuarto de baño como un único espacio donde se realizaban las actividades sanitarias y de higiene que durante los siglos anteriores se habían desarrollado de manera independiente y sin requerir un espacio específico. La llegada del cuarto de baño comenzó a adoptarse

43 No ha podido determinarse si el matrimonio tenía habitaciones separadas o compartían el mismo lecho, sin embargo, podría suponerse la primera opción, no solo porque era una solución muy usual entre los miembros de las clases altas, sino también porque la recámara principal se encuentra dividida en dos espacios. También podría interpretarse como una sola recámara, con un *boudoir* para la señora.

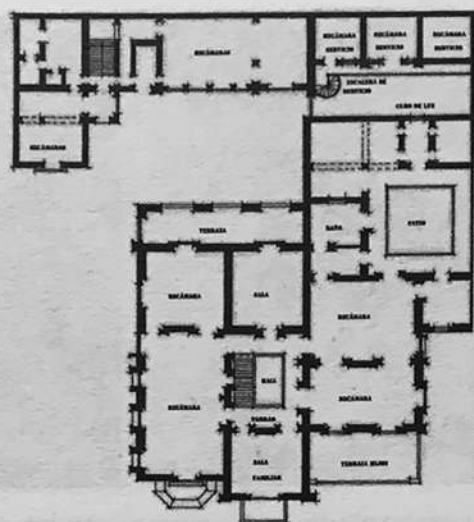


Fig. 24. Planta baja de la residencia Macías Castorena. Tomada de Carlos Lira Vásquez, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, México: UAM/Tilde, 1990, p. 157.

en las viviendas de las clases altas, pues implicaba no solo destinar un espacio determinado, sino también el costo de las instalaciones hidráulicas y sanitarias, así como un mobiliario fijo de tinas, lavamanos e inodoros metálicos recubiertos de porcelana, los cuales sustituían a los muebles móviles de madera y utensilios de cerámica que solía colocarse al interior de las mismas recámaras, protegidos con biombos para propiciar cierta privacidad. Era pues la transición entre las actividades sanitarias aisladas y la concentración espacial de actividades higiénicas y lúdicas, una dualidad que se ejemplifica con claridad en la propaganda impresa de un popular jabón de tocador: “*El jabón de Reuter se recomienda particularmente para el baño. Cuando se usa en el baño, deja la piel tan suave como el terciopelo, produce una sensación deliciosísima de frescura, y con motivo de sus propiedades antisépticas, libra la piel de todos los olores desagradables*”.⁴⁴

Tanto el cuarto de baño en la planta alta, como el sanitario para las visitas de la planta baja, se encontraban alrededor de un patio de servicio, en torno al cual también se agrupaban la cocina y la despensa. Atrás, un cubo de luz distribuía las recámaras de la abundante servidumbre que debió de haber tenido una casa con estas dimensiones donde, separados por sexos, habitaban cocheros, jardineros y mozos, así como cocineras, recamareras y nanas, áreas de servicio que incluían también despensas y bodegas en el sótano de la residencia. El conjunto se completaba con la casita anexa, cuyos acabados de ladrillo, formando siluetas y grecas ornamentales, recuerda en mucho al mercado de Tlalpan, construido apenas algunos años antes, obra que hoy también se encuentra bastante bien conservada.

⁴⁴ Anuncio de Jabón de Reuter para el baño, en el semanario *El Mundo Ilustrado*, México, 24 de julio de 1904, año XI, núm. 4, tomo II, p. 17.



Fig. 25. Anuncio de *El jabón de Reuter*, donde ya se aprecia un baño moderno. *El Mundo Ilustrado*, año XI, núm. 4, tomo II, México, 24 de julio de 1904, p. 17.

EPÍLOGO

Las actividades de la vida cotidiana de las sociedades del pasado son elementos culturales irrecuperables, pues su condición humana las hace efímeras, por lo que solo podemos acercarnos a ellas a través de los documentos históricos, como una fotografía, una nota periodística, un relato oral o un archivo privado. No obstante, cuando éstos han desaparecido, la arquitectura adquiere un valor documental para la recuperación de la memoria social, como ocurre con la arquitectura doméstica, en cuyos espacios tenían encuentro las esferas de lo público y lo privado, a través del comportamiento de los individuos en su entorno social, de sus roles y jerarquías según género, edad y posición económica de cada individuo.

La residencia del Constituyente, además de ser una de las supervivientes de aquellas mansiones porfirianas en la colonia Juárez, ofrece la posibilidad de poder ser visitada en la mayor parte de sus espacios interiores y exteriores —fotografiada, inclusive— pues su actual uso museístico permite conocerlos, facilidad que no ofrecen aquellas otras destinadas a usos domésticos o de oficinas. El estado de conservación de sus espacios interiores permite inducir algunos usos primigenios, al menos de la mayor parte de sus espacios en planta baja —con excepción del billar y los servicios— no así los de la planta superior, donde la museografía no permite constatar el estado original de muros, plafones y demás elementos ornamentales, ni las áreas de servicio, las azoteas o la casita de invitados.

La pérdida de la imagen urbana en la colonia Juárez a causa de la destrucción de su arquitectura doméstica ha sido radical, cuando podría haberse conservado y consolidarse como un suburbio de gran atractivo comercial, turístico o habitacional, como lo han hecho otras ciudades norteamericanas —Chicago, Miami—

o europeas —Barcelona, Bruselas— pues siempre es posible encontrar soluciones arquitectónicas contemporáneas dentro de entornos patrimoniales cuando se tienen arquitectos brillantes, propietarios conscientes y funcionarios honestos.

Y es que las obras domésticas son probablemente el género arquitectónico más expuesto a los cambios de uso, lo que deviene en modificaciones al estado físico a la luz de las nuevas actividades, alteraciones que pueden derivar tanto en la afortunada preservación del propio bien inmueble —como ha ocurrido con el Museo de Cera— como en destrucciones parciales o totales de los inmuebles. Numerosos ejemplos podemos observar en colonias centrales de la Ciudad de México donde sólo se ha podido salvar la superficie de la fachada —desprovista de los espacios interiores que le daban sentido— destruyendo todo lo que hay detrás, a fin de aprovechar al máximo y sin restricciones el valor comercial de metro cuadrado construido, sobre todo en aquellas zonas donde se ha incrementado el valor inmobiliario. En otras ocasiones, hemos asistido a soluciones incomprensibles que rayan en el absurdo, como cuando se demuele la totalidad de una casona, para luego construir una torre de apartamentos cuyas fachadas “imitan” el antiguo lienzo. En otros casos más radicales, el propietario demolió la obra en contubernio con las autoridades delegacionales, aprovechando algún periodo vacacional o un puente administrativo, cuando con dolo asumen que los verificadores se encuentran ausentes, pues siempre es más fácil “arreglarse” a posteriori, o pagar la multa correspondiente o sencillamente “ampararse” aprovechando las lagunas legales, y mientras seguir adelante con la preventa del proyecto inmobiliario. Y peor aún, cuando es la propia autoridad pública quien atenta impunemente contra el patrimonio, como ocurrió en la Ciudad de México en la pasada Jefatura de Gobierno, cuando se destruyeron estructuras virreinales para usarlos como lotes para ambulantes, descatando las protecciones federales, apelando a las “negociaciones en los oscurito” o apelando a la amnesia política que siempre aqueja en la sociedad civil mexicana.

Y si eso puede pasarle al patrimonio virreinal bajo la protección del INAH y al decimonónico protegido por el INBA, qué puede esperarse para las obras del siglo XX, que no gozan de ninguna protección por sí mismas, a menos que se encuentren catalogadas o posean una declaratoria federal para preservarlas. El virreinato destruyó el pasado del México antiguo, y el liberalismo del siglo XIX se encargó de demoler al pasado colonial. La arquitectura ecléctica fue devastada por el Movimiento Moderno, y éste ahora está siendo devorado por la arquitectura contemporánea, mucha de ella francamente mediocre. No se apela desde luego a la preservación a ultranza de todas las obras del pasado, pero sí se esperaría que las obras venideras fueran siempre de mejor calidad que las predecesoras, una cuestión que no siempre ocurre. No es una cuestión de cantidad, sino de calidad, pero no sólo de la calidad de las obras, sino sobre todo de la calidad de la comprensión histórica del ciudadano que las contempla a través de los siglos.

ARCHIVOS

Acervo Histórico del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México

BIBLIOGRAFÍA

- El florecimiento de México*, México, Francisco Trentini (ed.), 1906.
- Hernández, Vicente Martín, *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México 1890-1925*, México, UNAM, 1981.
- Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Trillas, 1993.
- Lira Vásquez, Carlos, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, México, UAM/Tilde, 1990.
- Olivares Correa, Martha, *Primer director de la Escuela de Arquitectura del siglo XX a propósito de la vida y obra de Antonio Rivas Mercado*, México, Instituto Politécnico Nacional, 1996.
- Segurajáuregui, Elena, *Arquitectura porfirista. La colonia Juárez*, México, UAM/Tilde, 1990.

HEMEROGRAFÍA

El Mundo Ilustrado, semanario, México, 1889-1901, 1903-1906.